



Reuters

## Frente al atentado contra la AMIA: Las instituciones argentinas revelan su fragilidad

andrea pochak

Directora Adjunta del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina

*Cómo no recordar el terrible atentado contra la Asociación Mutual Israelita de Argentina que dejó decenas de muertos y un gran número de heridos. Más de diez años después, el Estado argentino reconoció responsabilidad internacional ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Y, mucha atención, si nos queremos percatar de cómo se avanza en derechos humanos a pesar de todo: el reconocimiento del Estado no se debe a que él haya cometido el atentado, sino a su falta de prevención, su inadecuada investigación judicial y, en general, el mal funcionamiento de las instituciones, todo lo cual contribuyó con los responsables materiales y políticos del atentado.*

*¿Cuál fue la estrategia de este gran paso hacia la justicia?: "Para mantener viva la memoria de la sociedad argentina, víctimas, familiares y amigos del atentado a la AMIA se reunían todos los lunes, bajo el sol o la lluvia y frente al Palacio de Tribunales, para reclamar por verdad y justicia. Ante la falta de respuestas locales, Memoria Activa, junto con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y Human Rights Watch, decidió presentar la denuncia ante la CIDH", nos dice la autora del artículo, directora adjunta del CELS, una institución a la que la Argentina y, en general, la causa de los derechos humanos, le deben mucho. Un ejemplo para el IDL.*

**H**ace algunas semanas, en la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, y en una emotiva audiencia, el Estado argentino reconoció formalmente la responsabilidad internacional por la falta de prevención del atentado perpetrado contra la sede de la Asociación Mutual Israelita de Argentina (AMIA) el 18 de julio de 1994, por las graves y deliberadas irregularidades cometidas durante la investigación judicial, por la denegación de justicia y por las maniobras de encubrimiento tendientes a garantizar impunidad a los responsables materiales y políticos.

Se trata del atentado antisemita más brutal de América Latina, que provocó la muerte de 85 personas y más de trescientos heridos. Aún no se ha identificado a sus autores materiales e intelectuales; sin embargo, ya tiene un culpable por no haberlo prevenido, investigado y hasta por haberlo encubierto: las frágiles instituciones de la democracia argentina.

El reconocimiento de responsabilidad internacional se basa en un informe contundente elaborado por el veedor designado por la CIDH para el caso AMIA, el profesor Claudio Grossman, quien fuera presidente de la Comisión y se desempeña como decano de la Facultad de Derecho de la American University.

El veedor internacional supervisó el juicio oral durante más de tres años. A su término, presentó un informe a la CIDH. En este asegura que el Estado argentino no adoptó las medidas necesarias tendientes a evitar

un segundo atentado luego de lo ocurrido en la Embajada de Israel en 1992. También detalla las irregularidades cometidas durante la investigación penal de la causa que llevó adelante el hoy suspendido juez Juan José Galeano. Las conclusiones del informe sugieren una serie de medidas que debería adoptar el Estado para resolver el caso. Además, recomienda a la CIDH

sus culpas luego de que un Tribunal Oral Federal de Buenos Aires dejara en evidencia las gravísimas irregularidades cometidas en la investigación de la causa. La sentencia del 29 de octubre del 2003, al absolver a todos los imputados al término de un juicio oral que duró más de tres años, transmitió una enorme frustración de impunidad. Sin embargo, al menos, permitió



*Años después, en el mismo lugar del atentado, permanece el recuerdo de las víctimas.*

declarar la admisibilidad formal de la petición presentada en 1999 contra el Estado argentino.

### **Memoria Viva**

Pero, además, el Estado argentino se vio obligado a reconocer

destruir una falsa versión de los hechos, que había sido armada con el claro propósito de encubrir responsabilidades criminales y políticas.

Las irregularidades confirmadas por el Tribunal Oral Federal,

demostradas por el veedor internacional y reconocidas por el propio presidente de la Nación, Néstor Kirchner, en su discurso de inauguración de la Asamblea Legislativa del 2005, y por los funcionarios del Estado argentino ante la OEA, no son recientes. Fueron denunciadas durante años, en soledad, por un grupo de víctimas y de familiares y amigos de las víctimas reunidos en Memoria Activa.



Al igual que durante la dictadura militar, nuevamente fueron las víctimas y sus familiares quienes debieron reclamar un derecho de justicia que debería serle reconocido sin necesidad de tantos reclamos. Del mismo

modo que ocurre con la mayoría de los casos de violencia policial, son las víctimas las que, en vez de estar amparadas por la justicia, deben denunciar el cúmulo de irregularidades de la investigación. Son sus reclamos los que activaron los magros resultados obtenidos en los tribunales locales y los que permitieron, como en este caso, desmoronar la "historia oficial" que buscó instalar mentiras que ocultaran a los verdaderos responsables y encubridores.

### Actuaciones sospechosas

No debe confundirse: la Argentina no cometió el atentado. No hay pruebas —al menos por el momento— de que alguno de sus funcionarios haya planeado o ejecutado el plan criminal. Sin embargo, su responsabilidad está en juego por la acción de la Policía, de los servicios de inteligencia, la administración de justicia y la connivencia política, y es precisamente el descalabro de estas instituciones lo que ha quedado al desnudo y requiere profundas reformas institucionales. Por ello, en el caso AMIA el que ocupa verdaderamente el banquillo de los acusados es el Estado argentino. Y ante la sentencia del Tribunal Oral y el contundente informe presentado a la CIDH por quien fuera designado veedor para el caso, el Gobierno decidió reconocer su responsabilidad.

El caso AMIA pone en evidencia algunos patrones de acción ilegal de las policías argentinas, que caracterizan en especial a la de la Provincia de Buenos Aires. Estos patrones son

## Compromiso

El Estado argentino se comprometió ante la Comisión Interamericana a fortalecer la investigación penal, garantizar transparencia en el manejo de los fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia del Estado, promover los juicios políticos a los funcionarios judiciales que no investigaron e impulsar el tratamiento de una ley general de reparaciones pecuniarias a favor de todos los familiares de las víctimas del atentado.

El Estado tiene plazo hasta octubre próximo para cumplir con algunos de los compromisos asumidos en la audiencia de la CIDH; de lo contrario, este organismo podría continuar con el trámite y eventualmente enviarlo a consideración de la Corte Interamericana.

institucionales y trascienden, por ello, la conducta criminal de los agentes que estaban involucrados en la causa. Reflejan también la ineptitud de los mecanismos institucionales de que dispone el poder político y la justicia para conducir y controlar esa fuerza. Así, por ejemplo, el uso de los procedimientos formales para encubrir acciones delictivas, y la participación de los policías en redes de ilegalidad, así como el empleo de facultades procesales para condicionar directamente las investigaciones, destruir prueba incriminatoria, plantar prueba absoluta y desviar con pistas falsas los procesos penales. Es esencial profundizar la reforma policial y, además, garantizar un control judicial y político que desaliente las ilegalidades co-

metidas por los funcionarios policiales.

También se ha hecho patente en este proceso la actuación irregular de la Secretaría de Inteligencia del Estado. Se imputa a sus agentes y responsables políticos destruir pruebas, malversar fondos tendientes a pagar por imputaciones y ocultar actividades de seguimiento e infiltración de células terroristas antes del atentado. Las acusaciones reflejan además fallas estructurales del organismo que exceden la actuación de funcionarios aislados. Durante nueve años, hasta la sanción de los decretos dictados en setiembre del 2003 por el presidente Néstor Kirchner, ni las partes del proceso ni la opinión pública han podido conocer las faltas que se imputan, ni la evaluación que allí se hace de la

participación de esta institución en la investigación del atentado. Es indispensable para la democracia argentina mejorar el nivel de transparencia de este organismo y la efectividad de los mecanismos de control parlamentario y judicial.

### Anomalías

El juicio también ha dejado al descubierto las profundas deficiencias del sistema de justicia y, en particular, la negligencia e impericia del magistrado y del Ministerio Público a cargo de la pesquisa. La investigación criminal más importante de la justicia argentina ha sido incapaz de arribar a resultados concretos sobre las responsabilidades materiales e intelectuales del atentado, y adolece de todo tipo de nulidades.

Basta mencionar que numerosos testigos presenciales del hecho declararon por primera vez frente al Tribunal Oral a pedido de las partes y no habían sido citados durante la investigación. El juicio oral ha servido además para ahondar en líneas de investigación no agotadas y explorar otras ni siquiera consideradas con anterioridad. La extensión de la instrucción suplementaria es otro elemento que permite evaluar hasta qué punto el tribunal necesitó completar lo que se hizo mal o no se hizo en la instancia anterior.

En este contexto, el activismo del Tribunal Oral puede motivar el elogio de la actitud de los jueces en la causa, pero indica básicamente un déficit de la judicatura. En un proceso acusatorio en el que la instruc-



Alejandro Amdam/Télam

*Ex policías Irineo Leal, Mario Bareiro y Victor Cruz, acusados por el atentado contra la sede de la AMIA, durante el juicio oral que absolvió a los imputados.*

## Encubridores investigados

La sentencia del Tribunal Oral demostró hasta qué punto las irregularidades de la instrucción condicionaron el resultado del proceso. Por ello, ordenó que se investigue penalmente el comportamiento irregular del juez, los fiscales, las fuerzas de seguridad y las autoridades políticas por sus acciones u omisiones tendientes a encubrir a los verdaderos responsables.

Así, el juez Juan José Galeano pasó a ser investigado. Primero fue apartado de la causa, a partir de una recusación promovida por Memoria Activa, por las irregularidades cometidas y por su comprobada parcialidad en la instrucción. Es que era probable que el juez estuviera más preocupado por evitar sus acusaciones que por investigar la verdad de lo ocurrido. Ahora debe defenderse de un juicio político. También en su momento los fiscales (hoy ambos renunciantes) han sido apartados del juicio por decisión del Tribunal Oral. El apartamiento del juez Galeano y de los fiscales fue un paso importante para recuperar la esperanza de justicia.

En este marco, solo una investigación seria de la responsabilidad del magistrado y los demás funcionarios judiciales involucrados, y de las diversas instancias del Poder Ejecutivo que intervinieron en el expediente, podrá reparar en parte la frustración de la expectativa de las víctimas y sus familiares a conocer la verdad sobre lo sucedido y obtener justicia. Sin embargo, la frustración de la expectativa social sobre el papel de la magistratura en esta causa demanda algo más del Estado: una reforma profunda de la administración de justicia en nuestro país en general, y de la justicia penal federal en particular.

ción aporta pruebas sólidas, el juicio oral debe ser utilizado para demostrar los hechos según la hipótesis de la acusación y de la defensa, y no para que el tribunal se ponga a investigarlos. Como dijimos, el juicio oral al menos ha evitado un escenario aun peor: ha permitido destruir una falsa versión de la historia.

### De la omisión al reconocimiento

El caso AMIA también refleja las groseras irregularidades del poder político. Las distintas administraciones se han destacado más por omitir, ocultar y restar importancia que por

realizar esfuerzos para esclarecer lo ocurrido y que se haga justicia. La patética responsabilidad de la Dirección Nacional de Migraciones en el ocultamiento de valiosa información es una muestra más de la falta de política de Estado en relación con el caso. Tampoco la Comisión Bicameral cumplió su misión de controlar y fortalecer la investigación judicial.

El actual Gobierno ha ofrecido gestos de su voluntad de cooperar con la investigación, reconociendo como principio que no puede invocarse la confidencialidad o el secreto de

Estado cuando está en discusión la comisión de conductas ilícitas que pueden determinar la responsabilidad penal de los funcionarios públicos. La apertura de los archivos del Servicio de Inteligencia del Estado y la autorización a sus agentes para declarar fueron aportes sustanciales para la investigación del atentado y de las responsabilidades de los funcionarios públicos. Sin embargo, aún resta mucho por hacer. El Poder Ejecutivo debe realizar todo lo que esté a su alcance con el fin de contribuir en el esclarecimiento y la justicia. En tal sentido, resulta esencial fortalecer la labor de la Unidad Especial de Investigación del atentado, que está realizando una labor muy importante en cuanto a la búsqueda y análisis de la información existente.

En definitiva, en la posibilidad de esclarecer lo sucedido, desarticular las maniobras de encubrimiento y juzgar a los responsables de este terrible hecho se pone en juego la credibilidad de las instituciones democráticas. Por ello, entendemos que el proceso de solución amistosa que se inició a partir del reconocimiento de responsabilidad internacional realizado por el Estado —en el marco del caso que tramita ante la CIDH— es una oportunidad para el fortalecimiento del Estado de Derecho en nuestro país.

Han pasado más de diez años, y es mucho. Pero desde el CELS seguimos alentando a las víctimas para que continúen en esta lucha, que hemos hecho propia, con la esperanza de que solo la verdad permitirá recoger sus frutos. ■



*Descubra con Michael Shifter las finas relaciones entre Hugo Chávez, Condolezza Rice, El Quijote, Fidel Castro, Enrique Iglesias, Insulza, la OEA y hasta Churchill.*

## ¿Don Quijote cabalga de nuevo?

**michael shifter**

Vicepresidente del Diálogo Interamericano

**"D**on Quijote" es el más reciente de una serie de símbolos que se busca asociar con la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez. En abril, coincidiendo con el cuatrocientos aniversario de la publicación del clásico de Cervantes, Chávez distribuyó alrededor de

un millón de copias del libro el *Quijote* a sus seguidores en lo que fue conocido como la "Operación Dulcinea". El Presidente venezolano buscó asociarse a la imagen de luchador por la justicia social, desfaceador de entuertos y soñador del *Quijote*.

A muchos de los opositores de Chávez la comparación no les resulta incómoda. Respondieron rápidamente que la identificación de Chávez con el *Quijote* podría haber sido acertada. Después de todo, Chávez, en opinión de los opositores, alucina frecuentemente que es

Simón Bolívar y ve por todos lados conspiraciones por ser denunciadas.

Los Estados Unidos, por supuesto, son su blanco preferido. Sin duda, uno bueno y confiable, especialmente en este hemisferio marcado por tan vastas asimetrías de poder. Los Estados Unidos han cometido, históricamente, muchos errores en América Latina (¡los últimos tiempos no han sido la excepción!). Para Chávez, y otros en América Latina, la indisimulada satisfacción con que la administración norteamericana vio el golpe militar contra Chávez del 11 de abril del 2002, solo confirmó sus peores sospechas y aumentó la desconfianza. Un incidente ocurrido hace tres años continúa dándole "carne" a Chávez para sus agudos e incansables ataques contra Washington.

Crecientemente frustrados con el Gobierno de Chávez, funcionarios de la Administración de Bush han estado insinuando que adoptarán una línea más dura (aun cuando es poco claro en qué consiste esto). El 10 de marzo, el vicepresidente venezolano, José Vicente Rangel (¿el Sancho Panza de Chávez?), señaló que los Estados Unidos estaban obsesionados con Chávez y que "después de la implicación norteamericana en el golpe del 11 de abril, posteriormente en el sabotaje petrolero y en todas las actividades desestabilizadoras en las que ha venido participando directa o indirectamente el Gobierno norteamericano, no sé qué más puede endurecer la posición".

Por cierto, Washington y Caracas se refuerzan mutuamente. Funcionarios de los Estados Unidos y Venezuela han estado embarcados en un duelo verbal. Pero, para ser justos con el equipo de la Administración de Bush, la retórica y los ataques verbales de Chávez han estado frecuentemente fuera de tono. La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, llamó a Chávez una "fuerza negativa" y "un profundo problema", lo que no puede de ninguna manera equipararse con los constantes insultos de Chávez hacia ella, a quien ha llamado "condolencia" y "analfabeta", o haciendo insinuaciones sexuales que no podrían ser publicadas en una revista respetable como *ideele* (lo que, por sí solo, da ya una idea de lo que hablamos).

Sin embargo, y aun cuando muchos en Washington pueden estar obsesionados con Chávez, la verdadera obsesión por casi medio siglo —desde Dwight Eisenhower hasta George W. Bush— sigue siendo Fidel Castro. Con sus habilidades orato-

rias, retórica inflamada y especialmente con enormes ingresos petroleros por gastar debido a los precios récord, Chávez está en una posición muy fuerte para tratar de expandir su Revolución Bolivariana por toda América Latina. Chávez le ha dado así vida nueva (y dinero fresco) al antiguo sueño de Castro. Es dudoso, sin embargo, hasta qué punto Chávez va a poder tener éxito en su misión, en la medida en que después de seis años en el poder sus ideas tienen una limitada llegada en Venezuela y menos todavía se han vuelto una nueva utopía en América Latina.

Está fuera de toda duda que Chávez exaspera a muchos altos funcionarios en Washington; pero, a la vez, y de una manera perversa, también los



*Operación Dulcinea: Hugo Chávez distribuyó cerca de un millón de copias de El Quijote.*

deleita. Después de todo, les ha permitido jugar el papel que tuvieron durante la Guerra Fría y congelarse en esas políticas. Además, Chávez ha dado nuevos argumentos para los promotores de la línea dura frente a Castro.

La tensión entre los Estados Unidos y Venezuela tiene significativas implicancias para las relaciones interamericanas. Esto se puso de manifiesto con claridad en lo que terminó siendo una innecesariamente acarretera por la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Al principio los Estados Unidos apoyaron al ex presidente salvadoreño Francisco Flores, quien, sean cuales hayan sido sus méritos, no tenía ninguna posibilidad de unificar el hemisferio detrás de sí y volver efectiva a la OEA. Flores fue premiado por haber llevado sus tropas a Irak —y El Salvador es el único país latinoamericano que las mantiene allí— y por su muy conocida hostilidad

hacia Castro. Cuando Flores se retiró, los Estados Unidos apoyaron la candidatura del canciller mexicano Luis Ernesto Derbez; de nuevo, no necesariamente debido a su capacidad para promover la armonía en las Américas, sino, sobre todo, porque el otro candidato, el que al final ganó, el ministro chileno

del Interior, José Miguel Insulza, era visto con sospecha por haber contado con el temprano y entusiasta apoyo de Chávez a su candidatura.

Así, en un ya dividido hemisferio, con una casi universal oposición a la Guerra de Irak, con una percepción latinoamericana de que los Estados Unidos están tomando la región cada vez menos en serio y un creciente antiamericanismo, la competencia por la Secretaría de la

Reuters



*Condoleezza Rice "solo comenzó a focalizarse en las maltratadas relaciones en las américas muy poco antes de su viaje... (pero) actuó inteligentemente reconociendo lo obvio: que Insulza era el único candidato viable de consenso".*

OEA no hizo sino agudizar esta polarización. La actitud de la mayor parte de América Latina en relación con la confrontación entre Estados Unidos y Venezuela ha sido también demasiado familiar y, en muchos aspectos, ha hecho recordar lo ocurrido durante las ya lejanas décadas de enfrentamiento en-

tre Cuba y los Estados Unidos. Tal como Areyh Neier, el fundador de Human Rights Watch y ahora director de Open Society, escribió en un maravilloso artículo que tituló "Las víctimas de Castro" (The New York Review of Books, 1986), en ciertos sectores de la comunidad de derechos humanos había una renuencia a criticar a Cuba (y ahora uno podría decir a Venezuela) por la preocupación de que eso sería visto como un

alineamiento indeseado con el Gobierno de los Estados Unidos y con opositores no democráticos al régimen. Por ello, los latinoamericanos, entonces y ahora, tienden a dar un paso atrás y mirar de perfil, esperando que el buen sentido y la moderación prevalezcan.

Afortunadamente para los Estados Unidos, y para el propósito de la paz hemisférica, la primera visita de Rice a Sudamérica como secretaria de Estado coincidió con la inminencia de la votación para romper el empate en la OEA. Esto necesariamente puso el asunto en su agenda. Es razonable pensar que Rice solo comenzó a focalizarse en las maltratadas relaciones en las Américas muy poco antes de su viaje y probablemente llegó a la conclusión de que algo necesitaba hacerse. A su favor, el hecho de

que aparentemente hizo una rueda de consultas (incluyendo, dicen algunos, al presidente del BID, Enrique Iglesias, un dato alentador). Luego de ellas decidió arreglar el enredo que había encontrado y que había dejado el equipo latinoamericano del Departamento de Estado. Rice actuó inteligentemente reconociendo lo obvio: que Insulza era el único candidato viable de consenso. El artículo sobre el tema en el *The Economist* lo dice de mejor manera: "De los Estados Unidos, decía Winston Churchill, se puede siempre confiar que van a hacer lo correcto, luego de que hayan agotado todas las demás opciones".

Insulza es un operador político experimentado y pragmático que pronto va a dirigir una organización que es fundamentalmente política. Conocido en Chile como el "Panzer" (no Panza), las reconocidas habilidades políticas de Insulza van a ser puestas severamente a prueba. Aun cuando se va a mudar a uno de los más bonitos edificios de Washington, Insulza va a hacerse cargo de una OEA con muy poco dinero, con grandes desacuerdos sobre su propósito y misión y, a pesar de un momentáneo optimismo, en el contexto de un hemisferio políticamente dividido. Venezuela, como *The Economist* ha señalado correctamente, va a dominar la agenda del periodo de Insulza, pero, a su vez, va a tener que lidiar con una multiplicidad de otros desafíos, incluyendo la misión de verificación de la desmovilización de los paramilitares en Colombia y los esfuerzos para ayudar a restau-



*"En ciertos sectores de la comunidad de derechos humanos había una renuencia a criticar a Cuba (y ahora uno podría decir que a Venezuela) por la preocupación de que eso sería visto como un alineamiento indeseado con el Gobierno de los Estados Unidos". (Areyh Neier, fundador de Human Rights Watch)*

rar algunos niveles de gobernabilidad en el Ecuador y Bolivia; esto sin mencionar los problemas nicaragüenses y la continuidad del caos en Haití. En suma, los problemas políticos abundan.

Irónicamente, sin embargo, el hecho de que el hemisferio esté tan dividido políticamente y de que la carrera por la Secretaría General haya sido tan amarga puede motivar a Insulza, y a otros líderes hemisféricos, a tomar más seriamente a la OEA de lo que lo hubieran hecho en otras circunstancias. La amargura del momento puede llevar a muchos a reconocer que la organización es un instrumento potencialmente útil para trabajar las diferencias, calmar tensiones y resolver pacíficamente los conflictos.

La tarea, por supuesto, no va a ser nada sencilla. Después de todo, la OEA necesita una reforma en serio, y muchos gobiernos están, por decir lo menos, ambivalentes respecto de cuán fuerte y efectiva quieren que sea la organización. Los problemas de asimetría entre

los Estados Unidos y el resto de la región no van a desaparecer. Pero es una oportunidad para recapturar algo del espíritu y del optimismo que marcaron la post Guerra Fría, la post-transición democrática de América Latina en los comienzos de la década de 1990; algo que se reflejó claramente en la reunión de la Asamblea General en Santiago de Chile, en junio de 1991. En esa reunión se aprobó la Resolución 1080, una resolución histórica votada por una mayoría muy amplia. En ella se establece que cualquier perturbación de la democracia en cualquier país del hemisferio es materia de preocupación de la comunidad americana en su conjunto.

Hasta qué punto Insulza será capaz de movilizar la voluntad de los gobiernos del hemisferio para responder a los retrocesos democráticos, está por verse. Esta voluntad, que no fue nunca muy fuerte, ha desafortunadamente declinado en los últimos años. De hecho, la misión de Insulza en los próximos cinco años puede darle nuevo sentido al término "quijotesco". ■

El autor hizo una visita in loco a Venezuela. He aquí su crónica con sus percepciones y apreciaciones.

## Un paseo por la imprevisible ciudad bolivariana

# ¡Ah, Caracas!

**E**scenas del Este: Harta juerga, multitud de carros, poca gente caminando, pálidas pintas opositoras en las paredes de lujosos condominios; en la Plaza Altamira casi no hay manifestantes a la vista, incluso hoy que acaba de fallecer Juan Pablo II y un dirigente antichavista, compungido, ha convocado una vigilia "por el Papa y por la democracia".

Escenas del Oeste: Freddy Bernal, alcalde del distrito Libertador, lanza una arenga flamígera a un grupo de brigadistas que está culminando una suerte de curso de entrenamiento militar; habla de la presunta invasión gringa, de la necesidad de defenderse, y cita, sin rubor bolivariano, el viejo adagio: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra".

### Adiós, oposición, adiós

Escena de siempre: Un taxista entendido en toda materia me explica —con notable aura de científico social— los claroscuros del régimen de Hugo Chávez: acepta que hay corrupción ("que no es de ahora, *pana*"), que no es perfecto, pero

ramiro escobar

Periodista

reconoce que las "misiones" (proyectos de apoyo social del régimen) están dando algo a los pobres y recontrapobres.

¿Dónde está el justo medio caraqueño? Hasta ahora, en el taxista, que al menos se atreve a recorrer de punta a punta esta ciudad dividida prácticamente en feudos, antes económicos y ahora también políticos. El Este es rico, antichavista, "escuálido"<sup>1</sup>; el Oeste, en cambio, es pobre, más mulato y, ahora, aplastantemente bolivariano. O simplemente chavista.

Es una simplificación, claro, pues hay disidentes de la mayoría en ambos lados (algunos banqueros que apoyan a Chávez, por ejemplo). Pero sigue siendo notorio que las simpatías o antipatías que genera el *Comandante* tienen perfil territorial. Bajo esa mirada, lo que hoy se percibe en Caracas es un cansado conformismo en el Este y una algarazara revolucionaria en el Oeste.



La oposición está derrotada, como reconocen algunos de sus propios dirigentes o, más bien, ex dirigentes. Fracasó ya en el golpe de Estado de opereta que perpetró en abril del 2002, pero terminó de hundirse con el referéndum revocatorio de agosto del año pasado. Argumentó fraude, no pudo demostrarlo de manera convincente<sup>2</sup>, y se fue disolviendo.

Ante ese panorama, el régimen no ha mostrado precisamente generosidad caribeña. Se le

1 "Escuálidos" es el mote dado por los chavistas a los miembros de la oposición, debido a que, supuestamente, tienen un débil apoyo.

2 La oposición venezolana argumentó que hubo fraude, electrónico y de otro tipo, en el referéndum de agosto del 2004. Eso no se pudo demostrar, pero lo que sí es cierto es que hubo listas en las cuales el régimen anotaba los opositores para reprimirlos en sus trabajos o en otros trámites (de visa, por ejemplo).



nota henchido de soberbia y ha subido los decibeles de su prédica "revolucionaria"; y no solo en el ya legendario programa *Aló Presidente*. Hay conatos de reforma agraria, sospechosas leyes que apuntan a controlar a la prensa<sup>3</sup>; y verbo, verbo, mucho verbo.

### El 'gastoducto' bolivariano

En el frente interno, la labia presidencial tiene su mayor concreción en las "misiones", que son precisamente eso: misiones de médicos (cubanos muchos de ellos) y otros profesionales que van y se plantan en un barrio donde antes no se encontraba ni un curita. La respuesta de los beneficiados a tan grata presencia no puede ser otra que el apoyo.

La pobreza, sin embargo, no está herida de muerte, como quisieran algunos revolucionarios

bolivarianos. Según el propio Instituto Nacional de Estadística, pasó de 50 por ciento en el primer semestre de 1999 (ya con Chávez en el Palacio de Miraflores) a 60,1 por ciento en el mismo periodo del 2004. La pobreza extrema subió de 19,9 por ciento a 28,1 por ciento en el mismo lapso. Solapa nomás.

En beneficio de la duda, hay que hacerle al *Comandante* la misma concesión que se le hace a cualquier país latinoamericano: el foso era tan pero tan hondo, que ninguna política o misión iba a redimir de manera espectacular a los desposeídos. En el caso de Venezuela, no obstante, entran en juego otros factores, políticos y económicos, pero sobre todo petroleros.

Hasta 1989, cuando a Carlos Andrés Pérez le cae en la cara el

"Caracazo", la gran 'mamadera' venezolana era el crudo que manaba a borbotones del lago de Maracaibo. Y la manera más efectiva de ganar apoyo partidario consistía justamente en administrar el oro negro a diestra y siniestra, y con generosas muestras de apoyo social desde el Gobierno.

Acción Democrática y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) vivieron de ese dispendio petrolero durante años, hasta que Pérez se dio cuenta de que el modelo no iba más y, como los otros gobernantes del barrio, tuvo que ajustar. Primero estallaron las calles y luego los cuarteles. Los albores de la "gesta" de Hugo Chávez se ubican, no por casualidad, en esos tiempos turbulentos<sup>4</sup>.

Ahora en el poder, el ex comandante golpista ha reciclado estos modos, con más acento tropical y populista quizá, pero con similar entusiasmo. En un artículo publicado en el diario *El Universal*, el analista económico Carlos Blanco ha llamado a esto el "gastoducto" del régimen; en las calles y en los barrios, uno comprueba que es cierto.

<sup>3</sup> Se ha promulgado recientemente la "Ley Resorte" (Ley de Responsabilidad Social de la Radio y la Televisión), por la cual se vigila los contenidos propalados por estos medios. La oposición sostiene que es una manera de controlar las críticas, y hubo algunos periodistas que prefirieron salir del aire antes de ser sancionados.

<sup>4</sup> El 4 de febrero de 1992, el teniente coronel Hugo Chávez protagonizó un intento de golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Costó decenas de muertos y dio inicio a un ciclo de turbulencia política que hasta ahora no termina.

## La internacional chavista

Pero las redes bolivarianas no solo se extienden por los llanos y selvas venezolanos. Una parte importante de la locomotora chavista se dirige a expandir por América Latina —e incluso por el mundo, según algunos de sus ideólogos—, si no una revolución, al menos una corriente respondona frente a Washington, mal que le pese a Condoleezza Rice.

Son varios los signos de esa cruzada, y van en serio. Coincidiendo con la reciente gira de la Rice por América Latina (Brasilia, Bogotá, Santiago y San Salvador), fue nuevamente a derramar lisura junto a Fidel Castro, pero también rompió champán: inauguró oficinas de PDVSA<sup>5</sup> y del Banco Industrial de Venezuela en La Habana.

¡Increíble!: Cuba hace su primer ensayo de capitalismo transnacional de la mano del 'otro Comandante'. ¿Hay que extrañarse de que la Casa Blanca empiece a desviar parte de su atención de Bagdad para dirigirla hacia Caracas? Lo de PDVSA, además, tiene un alcance mayor: apunta a crear Petrosur, una suerte de gran empresa petrolera latinoamericana.

El anuncio lo hizo Chávez en marzo pasado, durante la asunción de Tabaré Vázquez en Montevideo y en presencia de Lula y Néstor Kirchner. Petrobras, la estatal brasileña del crudo, ya

<sup>5</sup> Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) es la poderosísima empresa petrolera venezolana, reformada por Chávez (que cambió a sus directivos) y ahora enormemente beneficiada por el alza del precio mundial del crudo.

estaría interesada y embarcada en el proyecto, al que, según el *Comandante*, puede sumarse quien quiera. Siempre que viva en Sudamérica, no en el Norte.

El otro proyecto de alcance internacional es Telesur, una televisora regional que aspira a acabar con el monopolio de la información; y no precisamente copiando el estilo CNN, sino dando cabida a "productores independientes". La parte noticiosa, por supuesto, sí tiene como objetivo, por ejemplo, no llamar "ocupación" a lo de Irak, sino simple y llanamente "invasión".

En esta suerte de satélite alternativo ya están colgados la Argentina y el Uruguay, aunque

*Coincidiendo con la reciente gira de la Rice por América Latina, [Chávez] fue nuevamente a derramar lisura junto a Fidel.*

no con zapatos y todo como Venezuela. Es una cuestión de estilo y de recursos. Por un lado, los modos del *Comandante* caraqueño son rápidos, torvos, desinhibidos, distintos de los de Lula, Vázquez y Kirchner; por otro, el petróleo no abunda en el Mercosur.

Tenemos entonces un escenario en el cual, si bien se configura una discreta "centro-izquierda sudamericana", Caracas quiere convertirse en el gran epicentro de la resistencia al mundo unipolar. Y tiene petrodólares para, por lo menos, ensayarlo. Es por ahí por donde hay que entender la creciente preocupación de Washington por lo que ocurre en Venezuela.

## La díscola estabilidad

A pesar de ello, y como siempre termina primando la *realpolitik*, no es previsible una próxima invasión norteamericana en la Quinta República (nombre del movimiento chavista). Estados Unidos le compra millones de barriles de crudo a Venezuela, y en esta coyuntura las transnacionales petroleras prefieren a este díscolo régimen que a la oposición.

¿Por qué? Porque, inusitadamente, el *Comandante* bolivariano representa en estos momentos la estabilidad. Más del 60 por ciento lo apoya, de acuerdo con una reciente encuesta; y aun cuando no fuese así, ¿para qué se embarcaría el poder económico transnacional en una revuelta opositora sabiendo que así caminaría directamente al fracaso?

Ya se intentó una vez, y terminó siendo un mamarracho, por lo que puede decirse que ahora la oposición venezolana está más desamparada que nunca: tiene escaso apoyo interior y tímido respaldo exterior. No es alternativa, no convence, no entusiasma; en parte por sus fatales errores, en parte por la operación de demolición que puso en marcha el chavismo.

Nada, sin embargo, es definitivo. Si el frágil equilibrio que existe entre los proyectos de Chávez y su condición de "mal necesario" se rompe, por los arrebatos del *Comandante* o por la impaciencia de Washington, la sangre —y no es una metáfora— puede llegar al río. Entonces puede volver la hora de la oposición... Aunque el taxista que me lleva por Caracas lo duda. ■